

Contra las amenazas de muerte a Omar Jerez

JUAN CARLOS TELLECHEA

La aberración del [antisemitismo](#) se ha puesto otra vez de actualidad en Europa, 80 años después de la [Noche de los cristales rotos](#); también en España, para vergüenza del mundo de habla hispana y de las tradiciones democráticas. En circunstancias cobardes y abyectas, nuestro compañero de tareas en [Mundoclasico.com](#), [Omar Jerez](#), recibió amenazas de muerte, por su condición de judío, del abominable partido de extrema derecha [Democracia Nacional](#), de línea [falangista](#), [neofascista](#) y [neonazi](#). Mientras las autoridades españolas siguen las pistas de los autores de esas intimidaciones, Omar Jerez se ha visto obligado a adoptar medidas de máxima seguridad para proteger su vida.



Omar Jerez
© 2023 by Julia Martínez

Los antisemitas en Europa son la misma lacra de siempre, no han crecido -si vamos al caso, Democracia Nacional se mantiene en su incipiente e insignificante cantidad de adeptos- pero son más ruidosos. La voz de nuestro colega Omar Jerez es la expresión de un grito de auxilio airado, aunque también impotente, como la de todos los judíos que viven en Europa en estos tiempos.

También en Alemania el [antisemitismo](#) cotidiano vuelve a estar presente. Se ataca y se intimida a judíos en las calles, incluso a escolares. Las manifestaciones en las principales ciudades alemanas en las que se quemaron banderas de Israel y las incalificables campañas de boicot, desinversión y sanciones contra ese país, degradándolo a la condición de “Estado de apartheid”, también han contribuido a que los más 200.000 judíos, que se calcula hay en Alemania, ya no se sientan seguros.

Irracional

El término antisemitismo sugiere estar en contra de los judíos y profesar odio contra ellos. Es una percepción particular de los judíos; una forma específica de racismo y no tiene nada que ver con el pueblo judío real; surge independientemente de su comportamiento. Éste es

el núcleo de lo que importa: domina una visión muy particular en lugar de percibir a la persona en cuestión en sus diferencias e individualidad.

Quienquiera que se forme una opinión sobre el pueblo judío que se derive de su judaísmo y no de su comportamiento personal singular está actuando como antisemita. Los judíos no tienen nada en común más que su judaísmo: son tan diferentes como los miembros de otras religiones y culturas. Y de hecho están divididos, sin ir más lejos en la reprobable actuación del primer ministro israelí Benjamín [Netanyahu](#).

Es esta relación entre el individuo y el grupo lo que es importante: el antisemitismo comienza cuando las características de los individuos se derivan de la pertenencia a un grupo y viceversa. Cuando a los judíos como grupo se les asignan características que van más allá de su judaísmo real, es antisemita. Esto también se aplica a los atributos positivos, por ejemplo cuando se afirma que los judíos son particularmente inteligentes, o al cliché centenario de la “hermosa judía”. Estas generalizaciones filosemitas son también una forma de antisemitismo.

Las raíces de los estereotipos antisemitas

El término antisemitismo fue acuñado por el periodista [Wilhelm Marr](#) y antisemitas de ideas afines a partir de 1879 después de la igualdad legal de los judíos en el Imperio Alemán. Estaba pensado como un autorretrato positivo y pretendía dar a los movimientos antijudíos contemporáneos en Europa Central un toque programático, ideológico y "científico".

La palabra es engañosa, porque se refiere a la familia de lenguas semíticas, que incluye el hebreo y el árabe. Sin embargo, el “antisemitismo” debería describir todas las formas de hostilidad hacia los judíos. A pesar de estas imprecisiones, el término ha prevalecido en el lenguaje cotidiano hasta el día de hoy.

Los clichés y estereotipos antisemitas a menudo no se perciben como tales, sino como supuestos conocimientos y se transmiten socialmente: "Pero los judíos son ricos", "no pagan impuestos" o son "codiciosos y particularmente poderosos, todo el mundo sabe eso". Su sed de venganza ya está escrita en el Antiguo Testamento: "Ojo por ojo, diente por diente". Estas imágenes antisemitas suelen tener raíces históricas que pretenden darles credibilidad.

Historia del antisemitismo

En su libro [Geschichte des Antisemitismus](#) (Historia del antisemitismo”), publicado por la renombrada editorial [C. H. Beck](#), de Munich, el sociólogo Dr [Werner Bergmann](#), profesor emérito de la Universidad Politécnica de Berlín e investigador sobre el antisemitismo sostiene que:

La formación de la palabra se basa en distinciones lingüísticas y etnológicas de finales del siglo XVIII, en las que el concepto de semitismo pretendía captar y devaluar el "espíritu" de los pueblos semitas en contraste con los indoeuropeos. Este neologismo evoca el cambio en la percepción

de los judíos que se inició a principios del siglo XIX, cuando ya no se les definía principalmente por su religión, sino como un pueblo, nación o raza, que muchos en los Estados-nación emergentes veían como una amenaza para la unidad nacional.

Influencia del cristianismo

En la Edad Media, por ejemplo, los judíos eran excluidos de los oficios especializados y no se les permitía unirse a gremios o corporaciones. El comercio y el préstamo de dinero estaban entre las pocas actividades que se les permitía realizar. El cliché de que los judíos practican la usura y son ricos o codiciosos de dinero tiene sus raíces en esta discriminación histórica. Se ignora el hecho de que muchos judíos eran y son pobres.

En la forma del estereotipo del *extranjero*, el antisemitismo se remonta a la Antigüedad como probablemente el odio más antiguo conocido en la historia. El odio medieval a los judíos, de influencia religiosa, surgió en el curso de la separación del cristianismo emergente de la "religión paterna" del judaísmo, contra la cual la gente, violentamente agitada por la Iglesia, se rebeló mientras se suprimían los orígenes comunes. La cualidad virtual del antisemitismo reside en el mecanismo básico por el cual un grupo se convierte en representante de males incomprensibles.

El hecho de que exista como modelo de interpretación del mundo, incluso en zonas sin población judía, se debe a este carácter imaginario, que tiene que ver principalmente con las ideas de la mayoría no judía sobre la minoría. Por eso incluye tantas atribuciones contradictorias: a los judíos se les consideraba responsables tanto del bolchevismo como del capitalismo desenfrenado, y al mismo tiempo completamente diferentes y demasiado adaptados. No hay ninguna razón para el antisemitismo en el sentido de razón o causalidad; sigue siendo una pseudo explicación irracional y falsa.

¿Qué tiene de especial el antisemitismo?

El [antisionismo](#) originalmente significaba la oposición al sionismo como movimiento histórico cuyo objetivo era establecer un Estado judío en el Medio Oriente. Después de la fundación del Estado de Israel en 1948, antisionismo es el nombre de una posición ideológica y política que pretende luchar no contra los judíos, sino contra el Estado de Israel y los israelíes.

Estructuralmente, el antisemitismo y otras formas de discriminación son similares: ciertas características siempre se atribuyen a todo un grupo de personas. Con el auge del discurso racista en el siglo XIX, el antisemitismo moderno ahora estaba científicamente justificado. Muchos filósofos de la [Ilustración](#), entre ellos [Immanuel Kant](#), representaban puntos de vista antijudíos supuestamente racionales.

Lo especial del antisemitismo es que no solo construye la imagen de su enemigo como inferior y menospreciable, como en el racismo o la xenofobia, sino también como abrumador e hipercivilizado. En el pensamiento antisemita, *los judíos* a menudo encarnan lo abstracto y los valores del mundo moderno y globalizado. En él, el antisemitismo representa una transformación de la dinámica de la modernidad y la Ilustración: la

complejidad de las sociedades modernas se reduce a un esquema simple: judíos poderosos supuestamente mueven en secreto los hilos y controlan la economía, los medios de comunicación o las instituciones políticas.

Tradiciones liberales

En este sentido, el antisemitismo es también un patrón de interpretación del mundo y a menudo ocurre en relación con mitos de conspiración. Su estructura básica es siempre la misma: la inversión de la dicotomía perpetrador-víctima y el colectivismo caracterizan toda forma de odio hacia los judíos. Las víctimas reales, aquellas atacadas de esta manera, son estilizadas como perpetradores, por ejemplo cuando se afirma que los judíos de hoy se benefician del Holocausto o hablan de ello con demasiada frecuencia. Además, los antisemitas perciben a los judíos como una amenaza para su propio colectivo.

El mundo occidental, heredero del [Racionalismo](#) y la Ilustración, frente al [Oscurantismo](#) y la sola razón de las creencias religiosas, debería insistir en sus tradiciones liberales en la lucha contra el antisemitismo; afirma el director del Instituto de historia contemporánea, con sede en Múnich y en Berlín, profesor Dr [Andreas Wirsching](#). *La Noche de los cristales rotos*, en la que salió a la luz el violento antisemitismo del [Tercer Reich](#), es un monumento de advertencia a toda sociedad libre.

Lamentablemente, en Alemania evocar el [Holocausto](#) se ha convertido en rutina; el recuerdo ya no es una misión viva para la política. Algo ha fallado en este país. La conmemoración se ha agotado en nuevos monumentos y discursos ceremoniales. El compromiso con la seguridad de Israel resulta ser una frase hueca en el momento en que ese país lucha por su seguridad. Las buenas palabras no van seguidas de hechos. Esto se aplica tanto a la política exterior como a la interior. Aunque el canciller [Olaf Scholz](#) quiere proteger manifiestamente a los judíos, no ha conseguido corregir la política migratoria de su predecesora, [Angela Merkel](#), responsable en parte del clima actual. Sigue siendo una política solo de anuncios.

Pautas de comportamiento

En los seis capítulos organizados cronológicamente del volumen del sociólogo profesor Dr Bergmann se ofrece una introducción concisa a la historia del antisemitismo desde el cristianismo primitivo hasta nuestros días. La atención se centra en el desarrollo del antisemitismo en la época moderna, entre los siglos XIX y XX. El académico rastrea las manifestaciones sociales, políticas e ideológicas específicas del antisemitismo en cada centuria y las sitúa en relación con las tradiciones antijudías a largo plazo. Además de los países europeos, especialmente Alemania, Francia y Rusia, el catedrático emérito trata en su obra las manifestaciones del antisemitismo en el mundo no europeo. Un enfoque especial está dirigido hacia la persistencia de actitudes y pautas de comportamiento antisemitas después de 1945.

Desde comienzos del siglo XIX los judíos eran vistos como un elemento destructivo para las naciones desde el punto de vista económico, intelectual y racial, contra el que se formó

el antisemitismo como ideología política y movimiento de protesta que pretendía impedir y más tarde revocar la igualdad cívica de los judíos. El antisemitismo no era simplemente xenofobia o prejuicios religiosos y sociales contra los judíos, sino un nuevo fenómeno: una cosmovisión antiliberal y antimoderna que veía en la "cuestión judía" la causa de todos los problemas sociales, políticos, religiosos y culturales, según el Dr Werner Bergmann.

Controversias

Todos los intentos de distinguir claramente el antisemitismo de otras formas de hostilidad hacia los judíos en términos de tiempo y contenido han sido controvertidos. El antisemitismo se ha convertido en un término global que se ha especificado mediante añadidos como la antigüedad, el concepto de antisemitismo, el antisemitismo cristiano, étnico y racista. Esta ampliación no deja de ser problemática: sugiere una continuidad histórica y una aparente omnipresencia de la hostilidad hacia los judíos -desde el bíblico [Hamán](#) hasta [Hitler](#), por así decirlo- y reduce la relación entre los judíos y otros pueblos a una historia de persecución.

Una conexión lógica del *prejuicio a la aniquilación* (según el historiador [Jacob Katz](#)) parece plausible desde la perspectiva de la experiencia del Holocausto, y uno se remonta al comienzo de la diáspora judía en busca de las raíces del antisemitismo. Sin embargo, autores como [Hannah Arendt](#) han rechazado la tesis del *antisemitismo eterno* por absurda y peligrosa. Según la explicación sustantivista, la esencia interna del antisemitismo, que sigue siendo la misma en todas las épocas y lugares, es un odio a los judíos que surge de su mera existencia como grupo extraño con costumbres diferentes entre otros pueblos. Las formas cambiantes de hostilidad hacia los judíos son, por tanto, meros fenómenos superficiales.

Funcionalista

Sin embargo, ni la imagen de los judíos en la Antigüedad ni la hostilidad cristiana tardía hacia los judíos o el antisemitismo nacionalista y racista deben entenderse como una mera reacción a la alienación de los judíos, pues ¿cómo podría explicarse que la hostilidad aumentara en lugar de disminuir después de 1880 a pesar de su aculturación generalizada? En contraste con una explicación sustancialista, la exposición que hace el profesor Dr Werner Bergmann se centra en la época de la hostilidad moderna hacia los judíos desde el inicio del debate sobre la emancipación, favorece una explicación funcionalista.

Los cambios en las causas, los objetivos y el contenido de la hostilidad hacia los judíos en épocas y regiones individuales se analizan y se remontan a conflictos e intereses sociales específicos que no están necesariamente relacionados con el comportamiento y la posición de la minoría judía. Sin embargo, no deben pasarse por alto las continuidades reconocibles, ya que se acumula un arraigado acervo cultural de motivos antijudíos desde las primeras acusaciones cristianas hasta la hostilidad racista, que puede revitalizarse en cada época, advierte el catedrático emérito de la Universidad Politécnica de Berlín.